



LA VIDA

AFP

ESCRIBE: GABRIELA MACHUCA C.
GMACHUCA@COMERCIO.COM.PE
@GAMACH19

Le duele la cabeza, va a la farmacia por una aspirina y la recibe dentro de una muy pequeña bolsa de plástico. Se acerca al bidón de agua, saca la pastilla, la ingiere y bota la bolsita al tacho. La vida útil de esta última, en su mano, duró 13 segundos. La vida inútil, seriamente perjudicial para el planeta, durará 400 años.

Otro escenario: está en el supermercado haciendo las compras. Mientras recorre la sección de verduras, toma de los rollos expendedores un sinnúmero de bolsas medianas para meter choclos, pepinos y zanahorias. Coge frutas. Tal vez un par de paltas empaquetadas en más plástico incoloro y tecnopor. Llega a la caja registradora, paga y los productos comienzan a ser guardados en una, tres, siete, 12, 20 bolsas grandes. Es posible que tenga más de 30 cuando haya sacado todo en la cocina de su casa. Va entonces la pregunta: ¿realmente necesita tantas? Probablemente no. Lo cierto, en cambio, es que los peruanos usamos bolsas de plástico desbocadamente, incluso cuando para el mundo es cada vez más imperiosa la necesidad de prescindir de ellas por lo dañinas que resultan para el medio ambiente. Asumamos que esto se debe a desinformación. ¿Seguiría recibiendo y pidiendo sin piedad si supiera que casi todas terminarían contaminando el mar? Siga leyendo. A continuación, más datos para tener en cuenta.

ORIGEN Y DESTINO
La practicidad de las bolsas de plástico es su carta de defensa. Así fue cuando se introdujeron en los Estados Unidos a

mediados del siglo XX o cuando se masificaron en los años 70 gracias a la distribución en tiendas y supermercados. Más aun en la actualidad. Sin embargo, su producción en masa y el destino final que tienen representan un elevado costo medioambiental.

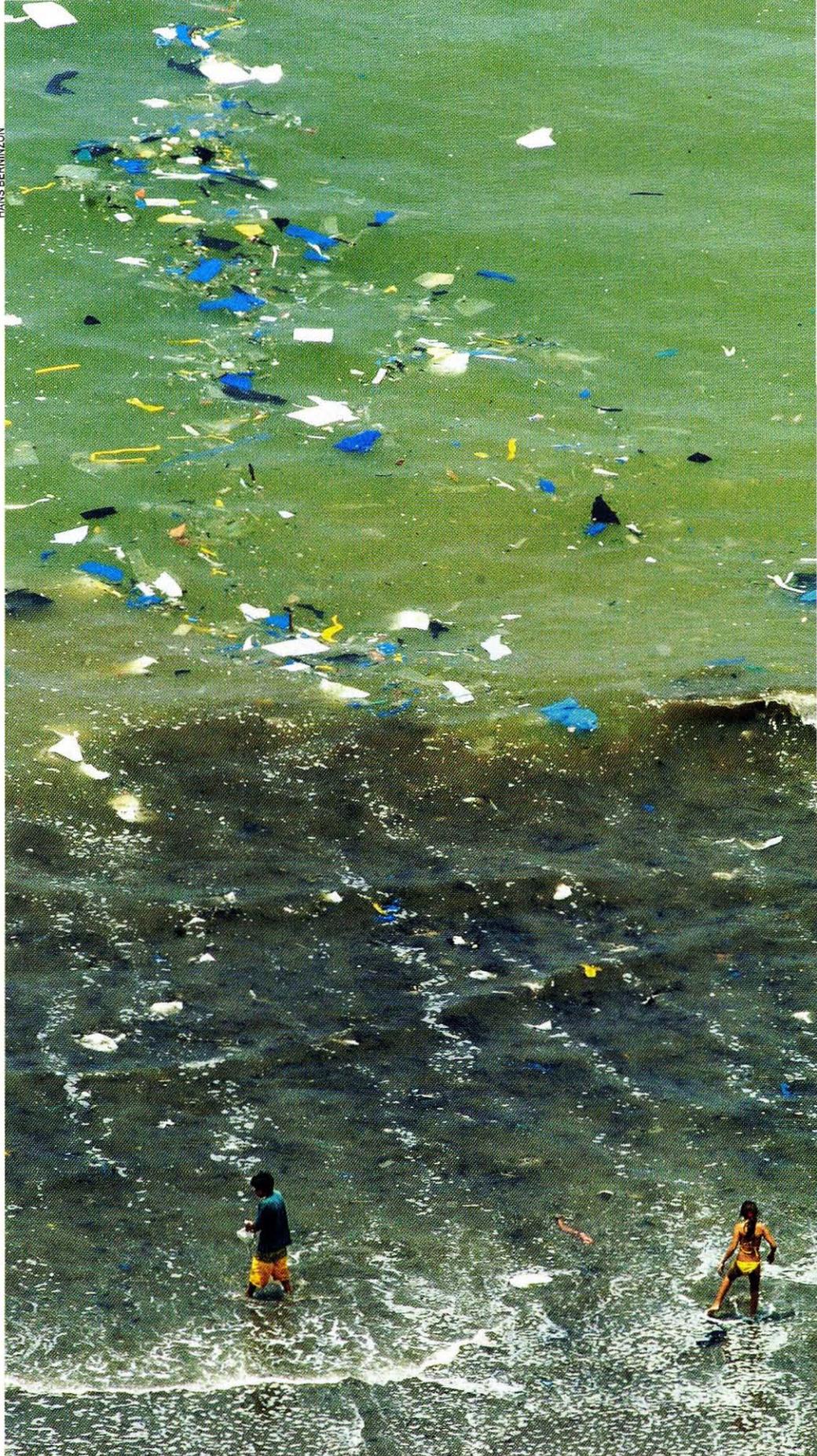
Nadia Balducci, codirectora de la empresa peruana Life Out of Plastic (L.O.O.P), explica que al igual que cualquier otro ítem de plástico, las bolsas se originan del petróleo. La obtención de la materia prima ocasiona, de entrada, un gran impacto en el entorno. Ello por la búsqueda de pozos, los riesgos de derrames, entre otras acciones (además de los costos sociales, como las guerras). “El petróleo es un recurso no renovable, muy codiciado, que estamos utilizando para hacer productos, como millones de bolsas plásticas que, en verdad, no necesitamos. El exceso es nocivo para la naturaleza porque esta no sabe qué hacer con ellas. No las puede digerir. No hay animal que las pueda transformar en energía. Ello ocasiona que se acumulen en diferentes espacios, particularmente en los océanos”, detalla.

Esto, acota la bióloga, acarrea lo siguiente: las bolsas se rompen por el calor y con el tiempo se convierten en pedazos más chicos llamados microplásticos. Al mezclarse con el agua, estas partículas generan toxinas que contaminan los mares, suelos y vías fluviales. Asimismo, son ingeridas vía cadena alimenticia por diferentes especies que, a su vez, terminamos comiendo los humanos. El tema se complica cuando se le suma el tiempo que demoran en desintegrarse, el cual, según estudios, puede tomar hasta cuatro siglos.

SÉ CONSCIENTE

Aunque todavía no lo suficiente, de todo esto viene co-

HANS BERMINZON



PELIGRO A FLOTE. El destino final y principal de las bolsas de plástico es el mar. El impacto para las personas y las especies que allí habitan es muy perjudicial.



CONTROL INMINENTE . En julio del 2015 entrará en vigencia en California la ley que prohíbe la venta de bolsas plásticas de un solo uso. Allí ya se promueve con fuerza la cultura del reciclaje.

LAS CIFRAS

400 años es lo que demora aproximadamente una bolsa plástica en desintegrarse por completo. Algunos estudios sugieren que es mucho más.

1 millón de bolsas plásticas se consumen por minuto en el mundo.

3 millones, en promedio, se consumen al año en Lima.

11% de las 24 mil toneladas de residuos sólidos que se generan al día en el Perú corresponden a plásticos provenientes de las bolsas.

12 minutos es el promedio de tiempo de uso de una bolsa plástica.



GUADALUPE PARDO

CAMBIO DE HÁBITOS. Las bolsas plásticas pueden sustituirse por las recicladas. Muchas se venden en los mismos supermercados. Asimismo, puede hallar canastas en los autoservicios y mercados tradicionales.

brando cada vez más interés la humanidad. El Parlamento Europeo, por ejemplo, ha solicitado ya la reducción del 80% de las bolsas para el 2019 y una meta intermedia de al menos el 50% para el 2017.

Otros gobiernos ciudadanos o nacionales, por su parte, ya han legislado respecto a la utilización de las mismas, particularmente de las de un solo uso. Uno de ellos fue el de California, en los EE.UU., que en setiembre pasado prohibió que las cadenas de supermercados, farmacias y licorerías vendan bolsas no reciclables a partir del 1 de julio del 2015. Así, estos negocios estarán obligados a dar bolsas de papel reciclado o de material biodegradable, por las cuales deberán cobrarles por lo menos 10 centavos de dólar. La idea, aplaudida por ecologistas y criticada por la

“La solución pasa por un cambio en la mentalidad para que se deje de utilizar plástico innecesario”, dice Monteferri.

industria del plástico, es promover la reutilización entre los ciudadanos.

Mientras que ciudades sudamericanas de Chile y Argentina ya han tomado medidas similares, en el Perú no existe legislación alguna (solo uno que otro proyecto que aún no prospera). Bruno

Monteferri, de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA), sostiene, al igual que Balducci, que la mejor solución pasa por un cambio en la mentalidad de las personas, de modo que dejen de usar plástico innecesario. “Lo que se debería prohibir –por lo menos– es la entrega de bolsas gratuitas. Vas a una bodega o a un supermercado y te llenan de ellas. Si se cobrase, como en otros sitios, uno lo pensaría dos veces. Eso permitiría

que al ir a comprar se active en la gente la necesidad de llevar una bolsa reutilizable, que puede ser de tela o una canasta. Algunos supermercados han empezado a sacar sus bolsas recicladas, pero no hay nada obligatorio. El que no se cobre por ellas no está ayudando al cambio de hábito”, puntualiza el también director de Conservamos por naturaleza.

Martín Beaumont, director programático de Avina (organización internacional que promueve el desarrollo sostenible), coincide con ambos en que la clave está en transformar la forma de pensar y de actuar de todos. “Los negocios deben comenzar a ahorrar costos y ofrecer con más ímpetu bolsas menos contaminantes. Los consumidores, por otra parte, debemos ser más conscientes del impacto de estas y eso tiene que ver con saber su origen y destino final. Lo que proponemos, pues, es un trabajo coordinado entre ambos actores”, esgrime quien también es portavoz de la campaña multisectorial Pon de tu parte (ver infografía).

SUMA DE COMPROMISOS

No abundan, pero en el país hay empresas que van tomando conciencia de este problema y buscan aligerar el impacto que causa el uso desmedido de las bolsas de plástico. Supermercados, este Diario, tiendas por departamento utilizan alternativas que tardan pocos años en desaparecer, mientras llegue a nuestro país la tecnología que permita masificar modelos totalmente compostables o biodegradables *per se* (elaborados con materiales naturales como papa, caña de azúcar, entre otros elementos orgánicos que desaparecen en pocos meses).

Micaela Rizo Patrón, jefa de Sostenibilidad y Medio Ambiente de Supermercados Peruanos, explica que hay un

5 IDEAS PARA EVITAR USAR BOLSAS

1 En el supermercado: utiliza una canasta o bolsas de tela. También las hechas de plástico reciclado.

2 Cuando adquieras un producto empaquetado o forrado en plástico evita pedir una bolsa para recubrirlo.

3 A la bodega y a la panadería también se puede ir con una bolsa reusable.

4 ¿De shopping? Toma la bolsa más grande y coloca en ella el resto de ropa o productos que compres. Siéntete libre de decirle que no las necesitas al vendedor.

5 En la farmacia procura no recibir las medicinas en bolsas. Si vas a ingerir una pastilla en el mismo local, recíbela en la mano y no en bolsas pequeñas.

Pon de tu parte

Ese es el nombre de la campaña impulsada por distintas entidades públicas y privadas que busca que los peruanos tomemos conciencia sobre los efectos del cambio climático. Ello a través de la realización de acciones concretas en nuestra vida diaria. Aquí te mostramos algunos compromisos. Busca más en: www.pondetuparte.com.

Mantén los caños y griferías en buen estado

Un inodoro con fuga puede gastar 200 mil litros de agua al año. El goteo de un grifo puede consumir 30 litros al día, es decir más de 10 mil litros al año.



Usa focos ahorradores

Una bombilla fluorescente puede reducir el consumo hasta en un 80%.



Utiliza pilas recargables

Las pilas alcalinas tardan más de 1.000 años en descomponerse.



Incentiva y promueve las 3R (reducir, reusar y reciclar) en la familia

Solo el 15% de residuos generados se reciclan, el 37% se disponen en rellenos sanitarios, el 30% en botaderos y el 18% se queman.

No uses bolsas de plástico. Estas causan más de 100 mil muertes de tortugas marinas cada año ya que estos animales las confunden con comida.



Reduce el uso de papel
Más del 40% de la madera talada en el mundo se dedica a la producción de papel. Por tanto, ahorrar papel es una buena iniciativa para preservar los bosques.



Planta un árbol y/o mantén un espacio verde en casa

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda que las ciudades tengan al menos 8 m² de áreas verdes por habitante.



Usa menos agua mientras cocinas.

Al lavar la fruta con el caño abierto, gastamos el doble de agua que al lavarla en un recipiente.



Evitar usar el ascensor

El 75% del consumo de un ascensor se destina a la iluminación de la cabina y el 25% restante se usa para hacer funcionar el sistema de tracción del ascensor.

Usa menos el auto

Practica el uso colectivo del carro con amigos y/o compañeros de trabajo. También promueve el uso de la bicicleta.



EL DATO

Para el gremio industrial nacional, la respuesta está en educar los hábitos de las personas, sobre todo en reciclar. Eduardo Farah, presidente de la Asociación Peruana de la Industria Plástica, sostiene que debe crearse una ley de residuos sólidos que norme la recuperación de diversos materiales, incluyendo el plástico. Cabe decir que solo el 4% de los peruanos tiene la costumbre de reciclar hoy en día.

◀ VIENE DE LA PÁGINA 38

serio asunto cultural con la utilización de bolsas plásticas en el Perú, lo cual se traduce en que nos encanta que nos den las cosas gratis. “Capacitamos a nuestros colaboradores para que aprendan qué decirle a los clientes cuando estos demandan más y más bolsas. Asimismo, fomentamos el uso de las alternativas recicladas que la gente podrá traer una y otra vez cuando venga a hacer sus compras. En Plaza Veá cuestan ahora S/.4,90 y con Vivanda sacaremos para diciembre una línea diseñada por el pintor Fito Espinoza”, precisa.

La clave, reitera Balducci, está en decir no a las bolsas que se les puede decir que no. “Con eso se puede demostrar a la industria que no necesitamos tanto. No se puede vivir sin plástico al 100%, pero sí reducir su utilización al 1%”, sentencia. ¿Demorará en darse en el Perú este giro de pensamiento, tanto como lo que tarda una bolsa en desaparecer? El uso del cinturón de seguridad al manejar un automóvil parecía una utopía hace unos años, pues ningún peruano tenía la costumbre de ponérselos, recuerda Monteferrri. Es cuestión de regulación pero, sobre todo, de la propia toma de conciencia.